

# EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Pacios. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

## SECCION DOCTRINAL.

### De las ciencias cosmológicas, consideradas como medios de progreso en terapéutica.

Los sistemas cosmológicos de los filósofos antiguos, la física, química, y mecánica de los sabios modernos, han ejercido en la terapéutica un influjo inmenso, y basta para convencerse leer las obras de los albéitares, de los hippíatras; pero este influjo ha cambiado de naturaleza al través de los siglos.

El mayor número de las ciencias recibieron en su origen, de la filosofía naciente, una impulsión común. Los sabios de la Grecia abrazaban en una vasta síntesis las ciencias cosmológicas, noológicas y médicas: á ellos deben la medicina humana y la de los animales los primeros principios que las rigieron, las primeras teorías que inspiraron. Para estudiar los fenómenos tan complicados y sistematizar los hechos tan variados que se presentaban á su exámen, buscaron instintivamente los filósofos una base sólida en dos grandes ideas que son esenciales á la razón humana: la idea de causa y la idea de sustancia: sobre este eje doble, giraron sus principales teorías y las consecuencias que dedujeron bajo el punto de vista médico.

Al leer los autores antiguos, llaman la atención dos caracteres fundamentales: en primer lugar, reunión completa, y después conexiones estrechas de la filosofía de las ciencias cosmológicas y de la medicina. En segundo lugar, la facilidad de reducir sus diversos sistemas á las soluciones diferentes de dos cuestiones: investigación de las causas, investigación de las sustancias.

El primero de estos caracteres los distingue de hecho de los modernos, entre los que la filosofía, las ciencias cosmológicas y la medicina, tienen una existencia aislada; la medicina contiene en sí muchas ciencias diferentes: mientras que entre los griegos antiguos, la filosofía, las ciencias cosmológicas y médicas, reunidas en un grupo solo, se daban por el mismo sistema; en los

tiempos modernos; al contrario, la filosofía, las ciencias físicas, las diferentes ciencias médicas, tienen un influjo separado sobre la terapéutica y pueden á su vez, dominarla.

Respecto al segundo de estos caracteres, es casi hasta cierto punto común á los antiguos y á los modernos, puesto que las ideas de sustancia y de causa son inherentes á la razón humana; pero vista la separación establecida entre la filosofía, las ciencias cosmológicas, la medicina humana y la veterinaria; vista la existencia en filosofía de las cuestiones complicadas de los medios de conocer y de los métodos que se unen á la de las ideas racionales ó necesarias, no se comprueba el influjo evidente, directo, de las ideas de sustancia y de causa en los principios médicos.

Quando se someten al análisis los sistemas cosmológicos de los antiguos, cuando se los compara y aproxima, se ve que se reducen, con relación á la cuestión de las causas, á dos doctrinas opuestas; en lo referente á la cuestión de las sustancias, á una teoría dominante: Debemos examinar tres doctrinas cosmológicas, que convertidas en doctrinas médicas han originado tres métodos terapéuticos.

La idea de causa ha servido para plantear los primeros problemas que la filosofía intentó resolver. El mundo físico tiene una causa que le hace mover: el cuerpo animal tiene una causa que le hace obrar: la solución de este problema ha sido la admisión de una inteligencia suprema que dirige al mundo y, por asimilación del hombre ó microcosmo, al macrocosmo, de un principio superior que gobierna á todos los cuerpos organizados. Esta doctrina existe en los escritos de Pitágoras, pero en estado de germen; y los libros hippocráticos la contienen en estado de aplicación, habiéndola profesado y defendido antes que el viejo de Cos el célebre Anaxágoras. Por ella formuló Hipócrates sus inmortales preceptos: *La naturaleza es el mejor médico: este debe interpretar y seguir á la naturaleza.* Toda la terapéutica de los sucesores de Hipócrates está fundada en estas leyes, y entre las escuelas que se han

sucedido, y que invadieron á la veterinaria, la escuela hipocrática es la única que ha resistido los trastornos y calamidades de los tiempos. Hé aquí, pues, una doctrina cosmológica, el theismo espiritualizado, conduciendo á una teoría médica de la que se ha deducido una gran ley terapéutica.

El panteísmo materialista tuvo también su época en los tiempos antiguos; su sistema cosmológico, su secta médica é hippiátrica y su terapéutica. No fué Epicurio el primero que admitió que los cuerpos están formados de átomos, puesto que Demócrito, Platon, Aristóles y otros, lo habían dicho antes que él; pero estos filósofos colocaron los átomos bajo el influjo de una causa superior que dirigía los movimientos. Lo que distingue y caracteriza á Epicurio es la negación de la causa inteligente que gobierna al mundo, á los animales, y de este principio llamado naturaleza por Hipócrates, alma por Platon y sus sectarios; para él fueron los átomos los que moviéndose al acaso constituyeron el mundo. Hé aquí instalado el panteísmo materialista, que Asclepiades introdujo en medicina y que con tanto ardor desarrolló y defendió Themison; aquel únicamente introdujo algunas ideas mecánicas referentes á la obstrucción y á los desobstruyentes; pero este dió una nueva forma, creó el *strictum* y el *laxum* y llegó al dicotomismo. Por base una pura hipótesis y dividir los agentes terapéuticos en dos clases, fundadas en esta hipótesis, es el resumen de su doctrina. Mas el que dió la explicación más explícita y terminante fué Thesalio manifestando que los átomos, tomando sucesivamente una serie de posiciones diferentes, concluyeron por formar el mundo; el médico y el veterinario deben, comunicando al cuerpo enfermo una serie de modificaciones sucesivas, volverle al estado normal: así se instituyó el famoso círculo metasinéretico.

Conviene formar un paralelo entre la escuela religiosa y espiritualista y el panteísmo materialista, entre Hipócrates y Asclepiades y los sectarios de ambas escuelas, pero esto lo haremos en otro artículo.

### SECCION PRACTICA.

Reflexiones referentes á las enfermedades de los cuernos en el ganado vacuno (1).

4.º *Divulsion*.—En la juventud, la protuberancia del frontal completamente maciza, es huesosa en la punta, y su base está separada de aquel por un fibro-cartilago; es por lo tanto una epífisis, lo que permite á los cuernos cierto movimiento tanto mayor cuanto la res es más joven. A consecuencia de un golpe ú otra causa puede romperse este cartilago; entonces se aumenta el movimiento y el cuerno presenta los mismos síntomas que la fractura. Aunque por la pequeñez del cuerno debiera haber menos peligro de choques, es mucho más

difícil de curar la divulsion que la fractura y hay más riesgo de desviación en la dirección del órgano. Esto procede de que el cartilago es refractario á la cicatrización, de que el callo provisional es mayor y de que el período epifisario de la prolongación ósea coincide con el del cambio de dirección del cuerno, que se dirige, en general, en esta época hacia arriba y atrás, para continuar después por un arco cuyo dorso ó convexidad es posterior, conservando los indicios de la primera dirección en su extremo terminal.

El uso del fanon es también un recurso poderoso de sostenimiento; pero no estando aún los cuernos en arco, no tienen las ligaduras la misma fuerza que en una res adulta: no haciéndose el punto de apoyo del fanon en el extremo de los cuernos, importa mucho que las ligaduras sean sólidas y que permanezca el fanon colocado más tiempo que en las reses adultas.

En general, es muy raro que el mismo fanon pueda servir para muchas reses: de aquí deber preparar el profesor uno para cada res, y elegir una madera ligera y más ó menos arqueada.

*Amputación de los cuernos.* Es tan conocida esta operación y se encuentra tan perfectamente descrita en los autores, que no necesita entremos en pormenores extensos referentes á ella, por lo cual nos limitaremos á indicar los principios más importantes: sujetar al animal con seguridad; inclinar la cabeza hacia el cuerno que se va á serrar; volver el cuerno intacto hacia arriba, para evitar entren en los senos los restos de la serradura y la sangre; hacer la operación con la mayor ligereza posible; limpiar en seco y con precaución la entrada de los senos, si es que ha caído algo de las serraduras. Para hacer la cura, se quitan las ligaduras de la cabeza y se sujeta á la res por el collarón ó por el yugo, se deja salir más ó menos la sangre, y se pone un aparato compresivo con estopas secas cubiertas con un vendaje, que se sujetará bien por muchas vueltas de cuerda, afianzando en el cuerno opuesto y evitando que las ligaduras toquen á las partes vivas.—Pasado el primer septenario, se levantará el aparato, humedeciéndole antes con agua templada para desprenderle y evitar el dolor; luego se cura diariamente por inyección en los senos, según las indicaciones, hasta que esté cerrada la abertura y haya cesado la supuración.

B.—ENFERMEDADES DE LOS SENOS.—Nos limitaremos á algunas reflexiones referentes á la patología de las enfermedades de los senos, á causa de los buenos escritos y publicaciones preciosas que existen y que los prácticos pueden consultar.

*Obstrucción de la abertura nasal de los senos.* En consecuencia de una hemorragia espontánea, y con más frecuencia de resultas de accidentes ó de la amputación de los senos, puede quedar obstruida la abertura nasal de estos, ya por un coágulo sanguíneo, ya por pus, y á veces por la inflamación de la membrana mucosa, que disminuye el diámetro á consecuencia de su engrosamiento por la tumefacción, cooperando de este modo á aquel resultado. Luego, el acúmulo de estas materias en los senos puede producir un efecto compresivo, estupefaciente, irritante, y contribuir en gran parte á agravar las consecuencias del mal.

Se me consultó para un buey que tenía inclinada la cabeza hacia un cuerno, lagrimoso el ojo correspondiente, no quería comer y estaba comatoso. Se barrenó

(1) Véase el número anterior.

el cuerno inclinado; no salieron materias sólidas; pero un silbido por la abertura indicó que la colección era gaseosa.—Otra vez amputé un cuerno á un buey, que al siguiente dia se le echó á pastar en una vega cubierta de arbolado y bastante caliente. A los tres dias presentó la res los mismos síntomas indicados en la anterior: al levantar el aparato, se produjo una verdadera detonacion. En cuanto se dió salida á los gases, se aliviaron ambas reses: se las puso á dieta por bastante tiempo, á causa de su malestar, y se abalanzaban con ánsia al alimento que encontraban y del que poco antes no hacian caso. Se concibe que con esta fuerza de presión debia haber por necesidad una oclusion de los senos que se oponia á la evacuacion del fluido vaporoso segregado por la mucosa; entonces este fluido, retenido y siempre segregado, se habia condensado hasta el punto de romper el equilibrio que debe existir entre la presión de la atmósfera y los humores de la economía. El efecto se producía inmediatamente sobre la mucosa, se propagaba también al cerebro y á los nervios próximos, así como á la circulación local. Se conoce que este estado no puede durar mucho tiempo sin exponer al animal á los riesgos de las congestiones cerebrales, á las gangrenas y á las irritaciones.

Si un derrame de sangre ó de pus llena la cavidad, no puede hacerse la evacuacion por la nariz; si la sangre es abundante, subsiste líquida en las anfractuosidades calientes de los senos y puede coagularse en la abertura nasal, por la entrada del aire fresco que va al pulmon. El pus que se detiene en los senos no produce tanto efecto mientras haya salida posible de todos los productos; pero en cuanto hay concrecion, se efectúa poco á poco la plenitud, los síntomas aumentan de intensidad y se presenta el carácter que se encuentra en el caso de oclusion.

La cura del cuerno amputado, la amputacion, el barrenamiento de toda la sustancia córnea, ó en rigor la trepanacion de los tejidos, son siempre las operaciones más eficaces para corregir ó remediar estos accidentes; pero por lo comun está irritada la mucosa: cuando el dolor es muy intenso, pueden inyectarse anodinos emolientes. En los casos de lesiones crónicas ó especiales, el ácido acético ó vinagre es lo que produce mejores resultados para cambiar el modo de irritacion y disminuir y aun suprimir las secreciones.

(Diario de los veterinarios del Mediodia, número de Agosto de 1861.)

## TRATAMIENTO DEL MUERMO (1).

(Continuacion del discurso de Mr. Prangé.)

Crepin me disimulará no le siga en su revista retrospectiva; la cuestion no está en el terreno en que le ha parecido encontrarla; esto corresponde á la historia antigua. Le diremos, sin embargo, que el mayor número de los que han procurado curar el muermo, han tomado indistinta é indiferentemente todos los caballos acometidos de esta afeccion. Repetiremos, por última vez, que el muermo es curable solo al principio, y que siempre que hace dos, cuatro, seis meses y aun más que existe, es incurable, es preciso sacrificar los animales.

Confieso que he visto con sentimiento el que nuestros dos

(1) Véase el número anterior.

apreciables colegas, Riquet y Signol, hayan dado cuenta prematuramente de algunos experimentos que han intentado con el biarsénito de stricnina, sin haberse cerciorado primero de la calidad del medicamento ni de su accion. Hay en realidad motivo para sorprenderse de estos dos prácticos tan distinguidos, y desgraciadamente estas experiencias incompletas nada prueban. Signol, particularmente, me atribuye que no he dado á conocer las dosis ni las precauciones que deben tomarse. Para demostrar lo infundado de este aserto, volveré á leer el pasage de mi comunicacion referente á este punto importante.

«Ercolani y Bassi, queriendo cerciorarse primero de las dosis en que estos agentes tetánicos podian ser administrados al principio del tratamiento, han comprobado: que un gramo (18 granos) de arsenito de stricnina, administrado de una vez á un caballo de mucha alzada, produjo, 24 horas después de introducido en el estómago, fenómenos convulsivos y tetánicos, particulares al envenenamiento por la stricnina; estos fenómenos aumentan progresivamente hasta el momento de la muerte del animal, que se efectúa á cosa de los 30 minutos: que 60 centigramos (14 granos), dados de una vez, produjeron ligeras contracciones musculares tetánicas, pero no la muerte. Partiendo de estos datos, el arsenito, lo mismo que el biarsénito de stricnina, se dió á la dosis de 29 centigramos (4 granos) en dos veces durante el dia; aumentaron gradualmente la dosis interin hubo tolerancia; de este modo llegaron, en algunos casos, hasta la dosis de 40 y aun 45 centigramos (8 y 9 granos) por dosis, es decir, á 80 y 90 centigramos (15 y 17 granos) por dia.»

Así, pues, cuando uno se ha cerciorado antes de la eficacia del medicamento subiendo la dosis hasta la intolerancia, se le da entonces en cortas cantidades, que se aumentan interin haya tolerancia.

Durante el curso del tratamiento, los sudores, la inapetencia, la rigidez muscular, manifestada en algunos casos por la rigidez tetánica de la cola, que siempre está en trompa exagerada, son los signos que indican que principia la intolerancia. A veces sobrevienen convulsiones, pero son raras y de corta duracion, y por lo comun no tienen funesto resultado. Transcurridos uno ó dos dias de descanso, se vuelve á emprender el tratamiento, siendo conveniente, cuando se han producido los fenómenos de intoxicacion, dar una dosis menor que la última. Lo es igualmente, y muy racional, alternar de cuando en cuando las dosis cortas con las más fuertes, para evitar las manifestaciones de intolerancia por la acumulacion, y poder llegar así, al fin del tratamiento, á la dosis máxima dada en dos veces, es decir, á 80 ó 90 centigramos (15 ó 17 granos) con el biarsénito de stricnina, y á 5 ó 17 granos (1 ó 2 granos) si se usa el extracto arsenical de nuez vómica.

Tales son las precauciones que hay que tomar en tan delicados experimentos.

Por último, ha dicho Bouley, que de 100 caballos muermosos, 95 al ménos tienen los senos afectados. No solo tengo poca, sino que no tengo ninguna confianza en las estadísticas presentadas de este modo. Hasta el dia, nuestras observaciones no nos permiten elevar más allá de una cuarta parte, por término medio, los casos de muermo complicado de epitelioma, y á una mitad los casos de epiteliomas simples en los caballos, afectados, segun dicen, de *catarrros crónicos*, *sospechosos de muermo ó dudosos*.

Me he interrogado además qué es lo que puede haber de cierto en los guarismos estadísticos facilitados por Bouley respecto á la afeccion de los senos en los caballos muermosos á que se refiere, y qué valor pudieran tener estos guarismos. Siendo el epitelioma una afeccion particular, se declara muy

frecuentemente en el curso del muermo, es el que le desarrolla; es pues consecutivo; mientras que el epiteloma que aparece solo, sin causa conocida, puede existir mucho tiempo sin que nunca se vean aparecer chancros en la pituitaria, ni otros síntomas caracterizando el muermo. Habrá, por lo tanto, tantos menos caballos con el epiteloma, cuanto más en su principio esté la enfermedad, porque el epiteloma consecutivo se desarrolla con lentitud; al contrario habrá tantos más caballos muermosos con epiteloma, cuanto más tiempo haga que la enfermedad existe. El cálculo de 95 por 100 hecho por Bouley prueba más en favor de mi opinión que lo que se cree, para establecer que la inflamación de los senos es una afección aparte, consecutiva, y aunque declarándose durante el curso del muermo, no presenta, sin embargo, ninguno de sus caracteres. Se ve que Bouley cuenta los hechos; nosotros los pesamos. Para dar algún valor á su estadística, debiera Bouley decirnos desde cuándo los caballos que le han servido para formar el cálculo estaban muermosos.

Sea lo que quiera, sostengo que de 100 caballos condenados como dudosos ó sospechosos de muermo, 50 son sacrificados sin tener muermo, y solo un epiteloma crónico de los senos, que no es virulento. Seria muy importante cerciorarse inoculando la materia tomada de los senos, y sacrificar en seguida al animal para ver si esta afección existia sola. Inocular también simultáneamente las materias tomadas en un caballo muermoso con epiteloma; por último, inocular el producto morbífico de un epiteloma persistente tomado de un caballo que esté radicalmente curado de muermo. Prescindiendo de estos hechos, todos los razonamientos serán inútiles, carecerán de valor; no basta observar, es preciso ante todo experimentar. Bacon ha dicho: «Si quieres saber, observa; si quieres descubrir, experimenta». Si en el día se sabe mucho por haber observado, nos quedan aún muchos experimentos que hacer para descubrir.

M. SINGOL. Prangé acaba de decir que le he reprendido sin razón el no haber indicado las dosis, y para probarlo ha leído un trozo de su primera comunicación, en la que, en efecto, están indicadas estas dosis. Prangé está equivocado; no le he dirigido tal reprensión; solo le he dicho que habíamos experimentado según las indicaciones dadas por él en *La ciencia para todos*. ¿Cómo obrar de diferente manera no estando impresa la comunicación de nuestro compañero? No podía referirme á los recuerdos que me quedarán por su lectura. Prangé ha contestado que no era por esta publicación por lo que debía guiarme. Luego hay dos maneras de proceder, una que se expresó ante la Sociedad, la otra que se publica en *La ciencia para todos*: suplico á Prangé fije nuestras indecisiones, y nos diga cuál es la buena, para que podamos hacer experimentos que se encuentren en idénticas condiciones á los suyos.

H. BOULEY. Visto lo adelantado de la hora, pido quedar en el uso de la palabra para contestar á Prangé en la sesión próxima.

Por último, ha dicho Bouley que de 100 caballos muermosos, 95 al menos tienen los senos afectados. No solo tengo que no tengo ninguna confianza en las estadísticas presentadas de este modo.

### VARIEDADES.

UN PERRO SALVADOR. Hace algunas semanas que en París en el malecón de Orsay, más arriba del puente Real, un niño de cuatro años y medio, cuyos padres vivían en la calle de Verneuil, jugaba en el borde de una lancha, perdió el equilibrio y cayó al río.

A los gritos de las personas que lo vieron, acudió Eugenio Sunger, remador de otra lancha para el servicio del lavadero, al cual siguió un perro de Terra-Nova, sin tener que hacer á

este más que una señal. El inteligente animal se arroja al agua, coge al niño en el momento en que iba á desaparecer entre una empalizada, y conservándole con la cabeza fuera del agua, le llevó donde estaba Eugenio Sunger que se había metido en una lancha. El niño estaba sano y salvo.

DE LA POLIGAMIA EN LAS PALOMAS. Es opinión generalmente admitida que la paloma es monógama y hasta se la pone por ejemplo de la fidelidad conyugal; pero al veterinario Dumas le ocurrió criarlas como á las gallinas; es decir, hacerlas polígamas; y para ello colocó en un sitio convenientemente dispuesto y perfectamente cerrado, cinco palomas y un palomo, con la precaución de que esteno hubiera tenido relaciones anteriores con ninguna de aquellas. A los 15 días todas las palomas incubaban y un mes después, pudo cojer nueve pichones: solo un huevo había quedado estéril. Este hecho demuestra que las palomas pudieran criarse como las gallinas, y calculando que un palomo podría abastecer á quince hembras, se ahorraría el alimento de catorce machos, aumentando así el beneficio de su cria. Sin embargo, es preciso que no haya más que un macho, porque de lo contrario se aparean por la fuerza del instinto y prefieren la monogamia.

EXPOSICION DE PERROS EN LONDRES. Acaba de verificarse en Londres, cerca del Real Lion square una grande exposición de perros, compuesta de 300 animales divididos por castas. Los más admirados fueron los sabuesos, habiendo pagado por una pareja QUINCE MIL REALES. Se dice ha sido el comprador el conde Derby. Uno de los perros más hermosos que figuraban en la exposición y que no podía menos de llamar la atención de todos los concurrentes, era un cruzado con la raza de los del monte de San Bernardo.

### ANUNCIO.

HERING, medicina homeopática doméstica, ó Guía de las familias para que sus individuos puedan tratarse por sí mismos homeopáticamente en la mayoría de casos, y en los urgentes y graves prestar auxilios eficaces á los enfermos hasta la llegada de un médico homeópata: por el doctor Hering (de Filadelfia.) Tercera edición española, traducida por D. Angel Alvarez de Araujo y Cuellar, Madrid 1861. Un volumen en 8.º, de más de 700 páginas, de buena impresión y excelente papel. Precio: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Se vende en Madrid en la librería de D. Carlos BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe, núm. 11; y en provincias, en las principales librerías.—También se puede adquirir la obra remitiendo, en carta franca, 28 rs. vn. en libranzas contra la Tesorería central, en letra del Giro mútuo de Uragón, ó en último caso, en sellos de franqueo.

### RESÚMEN.

De las ciencias cosmológicas como medios de progreso en terapéutica.—Reflexiones referentes á las enfermedades de los cuernos en el ganado vacuno.—Tratamiento del muermo.—Variedades.—Anuncio.

Por todos los artículos no firmados, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1864.—Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.